

Vida Nueva

ORGANO PROVINCIAL DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

AÑO I

Cuenca, 5 de Julio de 1938

Núm. 7

El clero y la revolución

En España, nunca se ha perseguido a la Iglesia, y para invención y patraña eran las argumentaciones de los religiosos que, en tiempo de Carlos III, alentaron motines y asonadas para sustraerse al cumplimiento estricto de las Leyes, sobre el abastecimiento de trigo en Castilla, pues mientras faltaban en Madrid estaban acaparadas con miras usurarias en S. Clemente.

Pretextos parecidos se invocaron en las pasadas guerras civiles persiguiendo un fin nada espiritual; y, en cuanto ahora, tampoco se ventilaba otra cosa que una posición política que nada tiene que ver con las creencias.

Desde los primeros meses de la instauración de la República española se hizo patente la resistencia del clero a aceptar el cambio producido en el país. Todos recordamos aquella conspiración de gotas, que dió lugar a la expulsión del Cardenal Segura, como elemento indeseable; sin que al ser sustituido en la Iglesia Primada de Toledo, cesaran los manejos de los Obispos levantiscos. Estos aguardaban ciertas ventajas de la presencia de algunos ministros que hacían gala de su religiosidad, llegando en su tenebrosa maniobra hasta el *chantage*, en los días en que las Cortes constituyentes y soberanas discutían la separación de la Iglesia y el Estado y reducían los sueldos y pensiones de los eclesiásticos.

Estos aprovecharon bien la predisposición de las gentes ignorantes y sencillas, en favor de quienes tenían en su mano los destinos y gracia de la vida futura; alarmando la conciencia de los tímidos; exaltando el ánimo de los fanáticos y explotando el bolsillo de los dádivosos para derribar al Gobierno, acusado de impiedad y sectarismo.

¿Dónde estaba esa impiedad que autorizaba las manifestaciones callejeras del culto y hacia respetar las costumbres tradicionales en ese orden de cosas?

¿Dónde el sectarismo, que toleraba la más activa propaganda del más desafortunado credo ultramontano?

En el púlpito, en los confesionarios y en «la buena prensa», se hizo la más rabiosa campaña política. Se injuriaba a los hombres de izquierda más respetables con frases soeces y caricaturas indecentes; se acusaba gratuitamente a las personas más austeras y delicadas; se hacían los más disparatados pronósticos y se atentaba audazmente contra la unidad de la Patria, dividiendo cada censo de población en dos zonas, con los nombres traviesamente cambiados:

La España (que correspondía a los comparsas de Gil Robles, la de Franco, la de March, la del estraperlo y la transmediterránea) donde incubaba la traición; y la Antiespaña (la del Frente Popular, la de las Misiones Pedagógicas, la de los Institutos Obreros, la de la Refor-

ma Agraria) la que cierra el paso a los «nacionalistas» de Hitler y Mussolini.

Aquel *anoullaje* del patriotismo fué simultaneado con alguna intencional fracasada, cual la de Agosto de 1932, volviendo a levantar la cabeza con el bienio negro, que mató su propia vileza y podredumbre, pero sirvió para preparar la tragedia de España.

Esa es la obra de Acción Popular (Ora et labora) con la bendición de todos los eminentísimos y reverendísimos preladados; y ellos, y no «los rojos», han sido los que han hundido la Iglesia y han profanado con las cosas santas comprometiendo imprudentemente en un juego de temporalidades políticas.

El júbilo que produjo entre los clericales la entrada de Lerroux en el poder, con su cohorte de antiguos clerófobos y «matacrístos» y el apoyo y colaboración del lacayo de Angel Herrera eran cosas extrañas y sospechosas por demás. Al socaire de aquella etapa gubernamental se fraguó la traición contra España.

Harto dicen cómo emplearon su tiempo aquél, el lugar teniente Fanjul y demás generales cristianos, construyendo los campos atrincherados que desde la Sierra

(Continúa en la segunda página)

Coplas de la semana

¿Caenitas, eh...?

Quisiera ver a alguno
que le pasara
lo que alligó, hace días,
a la Jenara,
por poder decir luego,
(si no se enfada),
que tiene malas pulgas
la camarada.

—Jenara es una fiera...!
—¡No hay quien la aguante...!
Frases como esta, se oyen
a cada instante,
porque Jenara ajusta
cuentas estrechas
cuando ve que las cosas
no están bien hechas.
Y no está bien, Jenara,
la perrería
que quiso hacerte un bando
de la Alcaldía,
pretendiendo obligarte
que a tu perrito
le pusieras cadena
y un bozalito.

No está bien, y protesto,
pues tal medida
jamás podrá agradarle
a quien la vida
se ha pasado luchando,
tragando penas
y predicando en contra
de las cadenas.

Para mí fué muy justa
tu indignación,
puesto que te sobraba
mucha razón,
y si alguno te fuera
con cuerda o hierro,
en lugar de enfadarte,
suelte el perro.

ANTINOMIA

Sigue la calma

Pocas novedades pueden registrarse en la vida internacional durante la semana última. Dos o tres barcos más hundidos a Inglaterra en aguas mediterráneas; unas notas más o menos desafinadas del Gobierno Chamberlain a los facciosos españoles; el Comité de no intervención que sigue reuniéndose y consintiendo la intervención, y... sigue la calma mientras España se ve invadida en contra de todas las leyes internacionales. Pero dicen que hay que evitar la guerra, como si la guerra se evitara cruzándose de brazos ante la iniquidad, y como si la guerra que pasa en España y en China no fuera guerra. En fin: mister Chamberlain nos dará, con el tiempo, la definición de la paz.

El poder ciego

Los políticos, mientras están en el poder, suelen no ver claro, y sólo cuando salen del Gobierno es cuando se los encuentra razonables. Todos hemos observado la evolución de Eden. No ha visto la realidad del momento internacional hasta que no soltó la cartera de Negocios extranjeros. Lo mismo le ocurre al camarada León Blum. Este declara en el periódico francés «Le Populaire» no estar de

acuerdo con la actitud del Gobierno francés.

El ex presidente del Consejo comenta las órdenes recibidas en las Aduanas pirinaicas para intensificar la vigilancia, y declara que «esta modificación en la actitud de hecho, si no de derecho, del Gobierno, no puede ser aceptada por el Partido Socialista».

Añade que representa un peligro, y dice: «Un arreglo ilusorio y precario de los asuntos de España y un pacto no menos ilusorio y precario entre Inglaterra e Italia perturbarán aún más la situación internacional, por la decepción y el rencor.»

Tiene razón Attlee

El Gobierno inglés—con motivo de las agresiones a los buques británicos—no hacen más que dar vueltas al asunto sin acertar o sin atreverse a resolverlo, cuando la realización ha estado siempre bien clara, y así la ha expresado Attlee en la Cámara de los Comunes. «Si las agresiones las realiza Franco por su cuenta—ha dicho Attlee—no puede haber conflicto con otras naciones.»

Claro, pero que muy claro. ¿Es Franco quien, desde las Baleares, ataca a los barcos ingleses? Pues Inglaterra con su escuadra rodea esas islas y nadie podrá decir ni pío. Lo peor es que Chamberlain quiere ignorar lo que todo el mundo sabe: que no es Franco el agresor sino Alemania e Italia. Franco jamás se hubiera atrevido a enfrentarse a Inglaterra. Franco por mucho que hubieran degenerado sus sentimientos, nunca hubiera ametrallado a las mujeres y niños españoles. No, no es Franco. De sobra lo sabe Chamberlain.

La guerra chi-

no-japonesa

En Oriente, como en Occidente, siguen idénticos procedimientos.

Se hace la guerra sin declararla y la Sociedad de Naciones ignora—claro es—quién es el agresor, es decir: a uno le están dando una paliza, lo ve todo el mundo y el juez, pero mientras el agresor no declare que es él quien pega, el juez no puede intervenir. Malabarismos políticos, y ganas de decir con radios inútiles que cada cual se sacuda las pulgas como pueda, y que todo eso de solidaridad internacional son bonitas y altisonoras frases.

El conflicto chino japonés continúa, con ventajas para los chinos porque los estados totalitarios son como las mulas de alquiler, se arrancan con muchos bríos y, si la caminata es larga, les faltan fuerzas para llegar al fin. Y excuso decir, que los mismos japoneses declaran que la guerra puede durar veinte años.

(Continúa en la página segunda)

EDITORIAL

LLAMAMIENTO OPORTUNO

El Comité Ejecutivo Nacional de nuestra Central sindical, U. G. T., ha dirigido recientemente un requerimiento a los camaradas franceses e ingleses, para que eviten se lleven a cabo por sus respectivos gobiernos gestiones de mediación en el conflicto español que los antifascistas españoles, la España leal entera, nuestro Gobierno y, en especial, la clase trabajadora organizada rechazan de plano y desautorizan, porque nuestra guerra no puede terminar sino con nuestro triunfo sobre los traidores y los invasores, porque España no será nunca del fascismo y jamás podrá ser esclavizada.

No necesitaban, ciertamente, nuestros camaradas de la C. G. T. de Francia y de la Trades Unions de Inglaterra que el llamamiento se les hiciera, precisamente porque conocen el alcance de nuestra lucha y saben que en ella, a más de nuestra libertad e independencia, se juega también su porvenir y la existencia de las democracias. Como nosotros saben ellos cuales son los fines del fascismo opresor y que medios son los que utiliza para su consecución. Y lo saben porque aun están recientes los sucesos de Austria, no olvidado lo ocurrido en Alemania y tienen frente a ellos, aun latente el caso de Checoslovaquia, todavía amenazada.

El proletariado mundial ha de agruparse y formar el cuadro frente a las acometidas del fascismo internacional, tras el que se oculta el capitalismo cerril y voraz, si no quiere perder cuanto ha ganado y volver a ser considerado de casta inferior, convirtiéndose los hombres en esclavos. La frase celebrada y popular de la camarada Pasionaria de que es preferible morir como hombres antes que vivir como esclavos, debe convertirse en consigna universal para todos los trabajadores y, junto a la ayuda que vienen prestando con sus donativos a la España republicana y que la U. G. T. les ha pedido en su llamamiento que continúe y se intensifique, debe figurar otra forma de solidaridad más eficaz, cual es la puesta en práctica por los camaradas ferroviarios franceses de negarse al tráfico con la España sometida y como lo han hecho en otras ocasiones los trabajadores del muelle de Liverpool y otros puertos ingleses y holandeses.

El llamamiento dirigido por la U. G. T. a los trabajadores de Francia e Inglaterra es ciertamente oportuno y, haciéndolo extensivo a todos los proletarios del mundo, debe marcar el comienzo de una acción decisiva y enérgica frente al fascismo y frente a los Gobiernos que le apoyan con su forma de actuar o con su inhibición, que de ambas maneras se favorecen los designios de los tiranuelos que hoy tratan de someter a España, como antes lo hicieron con Abisinia y Austria.

Nos complace el acuerdo del C. E. N. de nuestra central y suscribimos sin reservas el llamamiento dirigido a los camaradas franceses e ingleses, que denota nuestra potencia moral y nuestra decisión de vencer y no permitir, cueste lo que cueste, el triunfo del traidor Franco y de sus valedores y «dueños».